

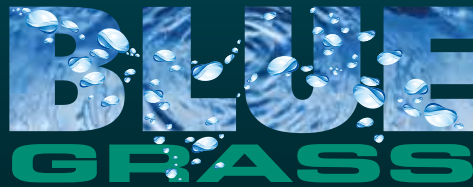
CAHIERS • CUADERNOS CEMCA

EDICIÓN
JUNIO 2016

LAS LUCHAS POR EL “ORO AZUL”: DESDE LAS MOVILIZACIONES COMUNITARIAS POR EL AGUA HASTA LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS AMBIENTALES. UN ANÁLISIS EN VARIOS NIVELES

THE STRUGGLES FOR “BLUE GOLD”: FROM GRASSROOTS MOBILIZATIONS FOR WATER TO THE INTERNATIONALIZATION OF ENVIRONMENTAL POLICIES. A MULTI-LEVEL ANALYSIS

*Gilles Massardier
Delphine Mercier
Franck Poupeau
Jérémy Robert*



Serie BlueGrass
Número 01 • junio 2016

CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS

Sede México

Sierra Leona 330, Lomas de Chapultepec,
México, Ciudad de México, C.P. 11000
Tels.: (52 55) 5540 5921 / 22 / 23
Fax: (52 55) 5202 7794
www.cemca.org.mx

Sede Guatemala

5ª calle 10-55,
zona 13, Finca La Aurora,
01013 Ciudad de Guatemala C.A.
Tel.: (502) 2440-2401,
secretaria.ac@cemca.org.mx
www.cemca.org.mx

Directora CEMCA

Françoise Lestage

Encargado de Ediciones

José Martín del Castillo
publicaciones@cemca.org.mx

Grafismo y Diseño editorial

Rodolfo Ávila

Secretaría de Redacción

Isabel Vázquez
redaccion@cemca.org.mx

Centro de Recursos y Documentación

Sofía Noyola
documentacion@cemca.org.mx

Difusión y Ventas

Marcela León
difusion@cemca.org.mx

ISBN 978-2-11-138539-9

Índice

OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS	4
CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA	5
TRES PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN	7
• Conflictos ambientales en el continente americano: desigualdades y estructuras de poder nacional	7
• Conocimiento especializado internacional, transferencia de modelos y política nacional	8
• Coaliciones para la política del agua: un análisis comparativo	9
<i>RESEARCH QUESTION, HYPOTHESES AND OBJECTIVES</i>	<i>12</i>
<i>SOCIO-ENVIRONMENTAL CONFLICTS IN A COMPARATIVE PERSPECTIVE</i>	<i>13</i>
<i>THREE RESEARCH PERSPECTIVES</i>	<i>14</i>
• <i>Environmental conflicts in the Americas: inequalities and national power structures</i>	<i>14</i>
• <i>International expertise, models transfer and national politics</i>	<i>15</i>
• <i>Coalitions for Water Policy: a Comparative Analysis</i>	<i>16</i>

LAS LUCHAS POR EL “ORO AZUL”: DESDE LAS MOVILIZACIONES COMUNITARIAS POR EL AGUA HASTA LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS AMBIENTALES. UN ANÁLISIS EN VARIOS NIVELES

La escasez de agua no afecta a todas las regiones del mundo de la misma forma. En primer lugar, algunas localidades de México, Brasil o el oeste de los Estados Unidos se ven perjudicadas por sequías. En segundo lugar, debido a que estas regiones se enfrentan a índices de urbanización muy elevados, es inevitable que la situación exacerbe desigualdades sociales entre los diversos usuarios en lo que respecta al acceso a este recurso (puntos de captación), lo cual puede ocasionar disputas en torno a la estrategia más adecuada para el manejo del agua. En el plano local, los habitantes más pobres, que viven en la periferia, son quienes tienen menor acceso a los procesos de toma de decisiones y, sin embargo, son quienes más se encuentran expuestos a la injusticia ambiental, más aún porque las situaciones de escasez agudizan los conflictos entre puntos de vistas antagónicos relativos a derechos de propiedad y a prerrogativas.

El proyecto Bluegrass tiene por finalidad comprender la lógica cambiante de los conflictos relativos al agua en un contexto de nuevos retos ambientales, en la medida en que han surgido de cruce de dos procesos: el cambio climático y la dinámica urbana. Existe en efecto la probabilidad de que los conflictos en torno al manejo del agua se tornen más radicales y entrañen riesgos graves de agitación social y política en ciudades sobrepobladas, tanto en el hemisferio Sur como en el hemisferio Norte. Existen tendencias preocupantes que incluyen sequías e inundaciones recurrentes; aumento en la inestabilidad de la disponibilidad del recurso; el derretimiento de los glaciares y la contaminación del agua debido a los desechos industriales, a agricultura intensiva o a la ausencia de condiciones salubres. Sin embargo, resulta sor-

prendente la poca atención que se ha prestado a la forma específica en que el crecimiento de los retos ambientales ha afectado las dinámicas tradicionales de los conflictos en torno al agua. Ello se debe, en parte, al prejuicio tecnócrata que ocasionó que los estudios se enfocaran más en la identificación de mejores prácticas y mejores esfuerzos para lograr una reglamentación conjunta establecida por accionistas, que en el reconocimiento del grado de prevalencia de las tensiones, sin importar cuán avanzadas éstas fueran.

Entre los años 90 y la primera década del siglo XXI, el control privado del agua urbana y de los servicios sanitarios se publicitó como una solución necesaria a los nuevos retos ambientales que enfrentaban las ciudades de la región, especialmente porque el mundo corporativo podría aportar mayor sofisticación en procedimientos químicos y conocimientos técnicos. No obstante, tomar conciencia de las preocupaciones ambientales también permite promover un enfoque social para su manejo, a diferencia del enfoque basado en estrategias de mercado. Asimismo, la reducción en los niveles de consumo promovidos a través de medidas para ahorrar agua puede tener un impacto negativo en los modelos económicos de los operadores, sean privados o públicos. No obstante, más allá de los debates sobre el estado del agua (bien público, derecho social o mercancía, etc.), existe un número de principios para su manejo que insinúan el surgimiento de un “régimen de agua internacional”, aun cuando no se ha firmado un acuerdo internacional sobre el agua. En la actualidad, alrededor de 30 agencias, organismos, fundaciones y programas que dependen de las Naciones Unidas están tomando

parte en el desarrollo de estructuras para la gobernanza del agua.

En este contexto, el proyecto Bluegrass, basado en el estudio de diversos conflictos ambientales, es una aportación al análisis del diseño y de la difusión de políticas internacionales para el agua y de su impacto en el continente americano. La investigación se ha enfocado en la forma en que los problemas ambientales suelen percibirse y construirse, y en cómo son apropiados estratégicamente por las poblaciones residentes y las organizaciones sociales, por medio de diferentes estudios de caso que incluyen ciudades y sus zonas rurales circundantes tanto en el oeste de Estados Unidos, como en México, Colombia, Perú, Bolivia y Brasil. Este estudio comparativo tiene por objeto destacar la interacción entre varias coaliciones multinivel, mediante el análisis tanto del diseño de un modelo global, de sus diferentes apropiaciones nacionales y de las reacciones a este modelo, como de la manera en que los conflictos en torno al agua se desenvuelven en el ámbito local. También tiene el propósito de determinar las interacciones entre los retos ambientales rurales y urbanos, y de documentar las tensiones progresivas entre los centros urbanos y sus periferias.

OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

El proyecto Bluegrass cuestiona las condiciones sociales y políticas que sustentan el establecimiento de políticas de manejo del agua con respecto del cambio ambiental. Analiza el desplazamiento de conflictos, el tipo de gestiones, las condiciones sociales subyacentes a la apropiación de nueva información ambiental y el desarrollo de técnicas de manejo ambiental. Junto con temas estrictamente científicos, las preguntas de carácter social que plantea el proyecto incluyen la recepción social de nuevos temas y de nuevas herramientas administrativas que suelen olvidarse, aun cuando tuvieran claramente importancia primordial en términos de la determinación de políticas de agua, en el contexto

de urbanización creciente en América Latina y en Europa.

¿Cómo produce conflictos urbanos el problema de las presiones que ejerce el cambio ambiental (en términos de escasez y de calidad) en el abastecimiento de agua? ¿Qué tipo de impacto tiene este problema en la desigualdad social de acceso al agua? ¿Cómo es que los movimientos sociales y las instituciones hacen suyos los temas ambientales en situaciones de conflicto? Y ¿cómo pueden estos transformarse estratégicamente en nuevos recursos y nuevas fuerzas de acción? Efectivamente, las organizaciones y los movimientos sociales, las asociaciones de consumidores, las corporaciones o las instituciones públicas se adueñan normativamente y explotan estratégicamente el tema del riesgo ambiental y el cambio climático para introducir nuevas normas de administración o para redefinir las ya existentes, produciendo al mismo tiempo nuevas representaciones del mundo con respecto del crecimiento económico y la distribución de la riqueza.

La hipótesis inicial que sustenta al proyecto es que el acceso al agua es un indicador pertinente de las desigualdades sociales y políticas, y esto se basa en el alto costo de la infraestructura que lleva a opciones políticas difíciles, por lo general, a expensas de los pobres, de las discrepancias substanciales en la calidad del servicio ofrecido y de la inequidad en los riesgos ambientales y de salud asociados. El sector del agua es particularmente apto para el estudio de la lógica espacial en procesos de funcionamiento, en relación con la estructuración de desigualdades sociales, puesto que este recurso natural, distribuido de manera desigual desde un punto de vista geográfico, es objeto de contratos de distribución en territorios específicos, cuya definición en ocasiones da lugar a debates y a conflictos. Empero, las desigualdades en término de acceso al agua no pueden estudiarse con ningún grado de éxito en un marco exclusivamente local. Las regiones más aisladas se encuentran sujetas a políticas de regulación internacional, que algunas veces entran en conflicto con las estrategias locales para el manejo y la distribución del agua.

La segunda hipótesis es que es válido realizar un análisis en varios niveles de los nuevos temas sociales y políticos implícitos en el manejo del agua urbana. En la medida en que intervienen diversos niveles de observación, el sector del agua se encuentra regido por leyes, normas y estándares excesivamente estrictos, diseñados en el plano nacional por ministros y agencias. Por otra parte, debido a que el estado cuenta con máxima legitimidad y, claramente, con la mayor capacidad en lo que se refiere a la orientación y monitoreo de las estrategias que adoptan las grandes empresas (de la construcción, de ingeniería, operadoras, subcontratistas, etc.), para promover una postura de responsabilidad ambiental, resulta difícil sobrestimar su importancia. En lo tocante al planteamiento multinivel, la tendencia en los numerosos estudios existentes sobre las transformaciones en la gobernanza global de recursos naturales ha consistido en adoptar estrategias basadas en una sola disciplina, en las que no siempre se vinculan los diversos niveles, por ejemplo, el papel dominante de las empresas transnacionales, las luchas legales por el reconocimiento de territorios habitados por pueblos autóctonos, el cuestionamiento de los poderes estatales en relación con los procesos de integración regional, etc. En este sentido es importante desarrollar una perspectiva heurística que articule los diferentes elementos que suelen estudiarse por separado, no sólo en cuanto a desigualdades territoriales, sino también en relación con las estrategias que adoptan las instituciones municipales y las administraciones nacionales, el estado del servicio público del agua, la movilización de organizaciones de vecinos, las demandas hechas por movimientos de grupos indígenas con respecto de los recursos naturales y la intervención de organismos internacionales como el Banco Mundial, los organismos de cooperación internacional o los foros sociales anticapitalistas, entre otros. La regulación multinivel de problemas ambientales determina la interacción, el fortalecimiento y la transparencia de procesos de diseño de normas y de modelos administrativos por parte de diversas instituciones.

No obstante, si bien las estrategias basadas en la gobernanza insisten en “espacios de negociación” que incluyan varias instituciones, la perspectiva sociológica que aquí se desarrolla consiste en estudiar la forma en que la regulación ambiental ha sido objeto de luchas que no culminan de manera automática en compromisos estables. Dicha estrategia combina la dimensión internacional de los temas sobre agua con ámbitos de toma de decisiones nacionales, movilizaciones sociales y lógica territorial. De hecho, fue quizá gracias a las espectaculares “guerras” por el agua y el gas, particularmente en Bolivia, que se promovió la tendencia a rebajar estos conflictos a un enfrentamiento entre el muy sufrido “pueblo” y el gobierno. Una interpretación más convincente plantearía una interconexión entre varios niveles de las instituciones, las organizaciones y los agentes sociales que luchan por controlar y redefinir las políticas que regulan los recursos naturales y que así adquieren cierto grado de poder político.

CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA

Bluegrass desarrolla una estrategia sociológica para desplazar conflictos y regular las desigualdades de acceso a los recursos naturales y a los servicios urbanos que con ellas se relacionan. En lo que a los territorios urbanos y a sus periferias respecta, se enfoca en coaliciones de instituciones que compiten por los servicios de agua urbana: en los conflictos urbanos sobre la distribución de este recurso y los servicios de saneamiento, y en los conflictos entre centros urbanos y sus periferias para la obtención y distribución del agua urbana. Las controversias y las disputas por la propiedad de los recursos y servicios también puede implicar otro tipo de exigencias políticas (aceptación de tradiciones y costumbres, reconocimiento de la noción de recursos que pertenecen a toda la comunidad, etc.). En Francia, los movimientos ambientales se han descrito como parte de movimientos ecológicos y de antiglobalización más extensos que luchan contra programas

neoliberales de privatización. En los países de habla inglesa, estos movimientos de protesta se relacionan más estrechamente con el planteamiento del medio ambiente como un asunto internacional, ya sea en términos de campañas para introducir leyes que tengan por objeto proteger la capa de ozono o de procedimientos sanitarios o normas legales que contemplen asuntos como el desperdicio nuclear y la contaminación. Las disputas sobre el agua forman parte de luchas transnacionales por el derecho al agua. El enfoque sociológico que aquí se plantea desarrolla esta perspectiva al asociar el rápido surgimiento de movimientos sociales y de la “sociedad civil” con otros dos aspectos: el hecho de que se encuentren anclados en disparidades regionales en cuanto al acceso al recurso y en cuanto a la manera en que éste se maneja en el ámbito local y, por otra parte, el vínculo entre militantes ambientales y centros nacionales e internacionales de poder que representan oportunidades políticas en términos de apoyo a la movilización.

La escasez de agua es una situación inevitable que se relaciona con el aumento desproporcionado de poblaciones con acceso a recursos limitados o mal administrados. Puede interpretarse como el resultado de la transformación activa del agua en una mercancía rara que puede comprarse y venderse. Desde este punto de vista, las desigualdades en términos del acceso al agua no se derivan tanto de disparidades en los recursos naturales como de procesos políticos específicos que agravan las desigualdades socioespaciales en tanto que el acceso al servicio de distribución afecta negativamente a las zonas en las que viven las comunidades más pobres. Desde esta perspectiva, aun cuando el debate entre administración pública y privada no ha disminuido por completo, no cabe duda de que se ha vuelto secundario en comparación con las características estructurales de las “ciudades comunes”, marcadas por restricciones significativas, así como por incesantes innovaciones institucionales. Sin embargo, la mayor parte de los estudios sobre redes urbanas de agua adopta la forma de monografías de ciudades o barrios particulares que se enfocan

en luchas locales por el control de los servicios. En este contexto, es difícil determinar las condiciones de elección, para establecer, de esta forma, comparaciones pertinentes desde la perspectiva de las variables involucradas (estado del recurso, características socioeconómicas de las poblaciones locales, poderes políticos locales, etc.). En términos generales, los análisis basados en “las buenas prácticas” o, por otra parte, en “disfunciones” en la gobernanza urbana suelen contener un “sesgo local” que significa que se subestima la forma en la que las relaciones globales de poder económico, la estructura de los estados y las políticas establecidas por gobiernos nacionales restringen los acuerdos locales. Estos análisis tampoco están exentos de un sesgo tecnócrata, que suele dar por resultado la falla de dejar a un lado la naturaleza irreductible de algunos conflictos y la fragilidad de los compromisos que derivan de ellos.

Enfocarse en la transición entre recursos naturales y servicios urbanos posibilita tomar en cuenta conflictos que antes recibieron poca atención, pero que proporcionaban una suerte de resumen del tipo de problemas que surgen al combinar el cambio climático con la urbanización, los cuales a su vez generan el problema de seguridad respecto del agua dulce. En este contexto, es cuestión de ir más allá de la dicotomía rural/urbano, en cuanto a que los procesos de urbanización amplían los límites de las ciudades cada vez más, al explotar recursos en lugares que se encuentran increíblemente alejados del centro urbano. Ciertamente, la periferia en expansión, en la encrucijada entre la ciudad y el campo, suele ser la zona más vulnerable de todas. Empero, los especialistas en el sector del agua llaman cada vez más la atención hacia la necesidad de una estrategia de “manejo integrador”, de modo que evitan una lógica basada en sectores en favor de una perspectiva de usos múltiple que comprenda tanto necesidades rurales como urbanas. El proyecto estudia aspectos científicos y políticos interconectados, con ello intenta identificar nuevos retos en el manejo del agua y de los servicios urbanos asociados al contexto del crecimiento urbano incontrolable, lo cual complica la

tarea de manejar desigualdades espaciales, sociales y políticas. El proyecto, de la misma manera, pone en relieve la necesidad de otras formas de manejo regional y de recursos, y la importancia de establecer instrumentos orientadores que se encuentren mejor adaptados a los problemas relacionados con la escasez y el deterioro de la calidad del agua y de sus servicios. El proyecto no se dirige únicamente a quienes toman decisiones políticas, también requiere de su participación con miras a ahondar en el entendimiento de las transformaciones de las exigencias institucionales, económicas y sociales que subyacen a las estrategias administrativas.

TRES PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

El presente proyecto define una estrategia de investigación a tres años, cuyo objetivo es desarrollar un modelo analítico que integre los diversos aspectos de los conflictos que ha generado el cambio ambiental. Surgen tres perspectivas coherentes de investigación en una estrategia regresiva que utiliza hechos específicos para llegar a grandes principios explicativos: el estudio de conflictos ambientales en el continente americano, la reconstrucción de circuitos de diseminación de los modelos de manejo del agua que generan estos conflictos, en particular por el conocimiento especializado internacional en políticas nacionales, y el análisis para la instauración de estos modelos *b water* por parte de coaliciones de apoyo concretas.

Conflictos ambientales en el continente americano: desigualdades y estructuras de poder nacional

Los conflictos ambientales se han estudiado en varios países del continente americano, en los cuales las empresas internacionales de agua han intentado establecerse con diversos grados de éxito, ejemplos de esto son Bolivia, Colombia, Brasil, Perú, México y Estados Unidos. Para el estudio de distintos conflictos se usa una metodología similar que contempla las variaciones en los factores explicativos aplicables

en situaciones específicas. Los conflictos se seleccionan en función del operador que se encuentra en ese lugar (y de sus relaciones pasadas o presentes con multinacionales francesas), la identificación de desigualdades en términos de acceso a servicios en territorios periféricos en expansión, el monitoreo de las administraciones municipales y nacionales, y la existencia de movimientos de protesta.

La información se obtiene de ámbitos seleccionados con miras a describir conflictos pasados o en curso y acciones emprendidas por diversas organizaciones. Se pone énfasis en las estrategias de manejo en el sector del agua y en las relaciones establecidas mediante contratos con varias regiones y con la esfera política y administrativa que supuestamente las norma. Enfocarse en los contratos de distribución de agua posibilita aplicar la problemática weberiana de la relación entre la racionalización formal de las leyes modernas y el requisito de la economía capitalista: ¿qué son, en este contexto, las modalidades políticas y económicas de regulación (la redacción de contratos, el desarrollo de normas de salud y normas legales) asociadas a las transformaciones en la economía globalizada? En el caso de un recurso natural como el agua, la lógica del mercado contradice las costumbres tradicionales de las comunidades de residentes, para quienes los derechos colectivos rebasan los derechos individuales. El proyecto toma en cuenta la aparición de movimientos de indios nativos de América del Sur que se rigen por referentes legales distintos a los contratos de propiedad, como son las costumbres de poblaciones autóctonas o los derechos de los usuarios (diferentes de los de propiedad, estrategia que han adoptado varias organizaciones no gubernamentales [ONG]). En la medida en que la disputa por el derecho de acceso a recursos naturales recalca la necesidad de reconocer a las poblaciones autóctonas, los movimientos indígenas han tomado parte en luchas legales nacionales e internacionales que pueden ocasionar que sus derechos se incorporen a regulaciones económicas o, por el contrario, que se les excluya de ellas.

Conocimiento especializado internacional, transferencia de modelos y política nacional

En términos de la distribución y el saneamiento del agua, América Latina ha sido el paraíso para las multinacionales francesas que están ávidas de expandirse a mercados extranjeros. Estas empresas dirigen ahora su atención a América del Norte y han tenido considerable influencia en las políticas para el agua que se han establecido alrededor del mundo desde los años 80, no sólo han conquistado mercados extranjeros, sino que han difundido un conjunto de reglas tecnológicas, económicas y legales con reconocimiento internacional. Para comprender cómo se exportó el modelo y cómo funciona, es necesario examinar sus orígenes y los mecanismos que rigen su disseminación más allá de las fronteras francesas, orígenes relacionados con la liberalización de los mercados públicos domésticos en Europa. Efectivamente, la relación entretrejida entre organismos públicos y empresas privadas al parecer se acentuó con el proceso de construcción europeo, en el cual compitieron varios modelos (principalmente los de Francia, el Reino Unido y Alemania) entre sí. Por consiguiente, la lógica del mercado y la internacionalización no son específicas de América Latina, mientras que, en términos más generales, los países del Sur no son los únicos para los que el manejo local del agua es un asunto político importante, en tanto que las empresas francesas de agua han adquirido carteras masivas y se han transformado en uno de los grupos industriales más grandes (y más diversificados) de la economía nacional e internacional.

En el contexto de la globalización económica, los conflictos en torno al agua van más allá del ámbito de lo local por tres motivos: en primer lugar, las normas de salud y las reglas de operación cada vez se definen más en el campo internacional (Organización Internacional para la Estandarización, etc.); en segundo lugar, estamos siendo testigos al mismo tiempo del surgimiento, alrededor del mundo, de la idea del agua como un bien común y, en tercer lugar, por la existencia cada vez más obvia,

en el ámbito institucional, de una “comunidad de agua” que ha adquirido un papel preponderante en la definición de políticas de agua internacionales, en las que funcionarios, industrialistas, expertos, científicos, organizaciones no gubernamentales y políticos compiten conjuntamente a corto plazo por influir en la escena internacional. Esta comunidad interpretó la conferencia de Río en 1992 como una crítica a su *modus operandi*. Desde ese entonces, ha surgido un número cada vez mayor de instituciones responsables de “coordinar” las iniciativas y proporcionar información acerca de la búsqueda de este “oro azul”. A partir de los años 90, el Banco Mundial, las Naciones Unidas y las organizaciones profesionales internacionales en el sector del agua se han reunido con la intención de desarrollar “una visión mundial del agua”, que posteriormente se materializó en el Consejo Mundial del Agua (1994), la Asociación Mundial para el Agua (1996) y la Comisión Mundial para el Agua en el siglo XXI (1998), así como en varios “Foros Mundiales del Agua”. Por otra parte, numerosas organizaciones no gubernamentales han utilizado foros internacionales, en particular las Naciones Unidas, para promover la causa del “derecho al agua” que implicaría, entre otras cosas, la entrega mensual gratuita de una cantidad mínima de agua compatible con niveles de vida dignos. A estas instituciones deben añadirse las organizaciones técnicas y científicas que ya existían en la UNESCO; la Organización Meteorológica Mundial y diversos organismos no gubernamentales y asociaciones profesionales.

Los conflictos en los Andes, Brasil y Centroamérica revelan una auténtica porosidad en cuanto a las relaciones entre el poder político y los movimientos sociales. Las trayectorias profesionales de los directores de las organizaciones (de las no gubernamentales y otras fundaciones canadienses, estadounidenses, noruegas, etc.) deben reestructurarse con miras a descubrir sus vínculos con la clase dirigente política de sus respectivos países. Por consiguiente, la defensa de la soberanía ecológica y la administración popular de territorios y recursos acuíferos sólo puede tornarse, a largo plazo,

en responsabilidad de los gobiernos interesados. Desde esta perspectiva, es sin duda paradójico que los gobiernos de izquierda que están actualmente en el poder en América Latina, en nombre de la “realineación de las élites”, den acceso a puestos de poder a agentes con características muy similares a las de las élites previas que, sin embargo, gracias a ser parte de movimientos ambientales, están marcados por una suerte de “inocencia política”. En México, las protestas contra la privatización y el movimiento para los derechos del agua cuentan con el apoyo nacional de académicos de las dos universidades más prestigiadas del país, la UAM y la UNAM (la mayoría de los cuales ha estudiado en el extranjero, principalmente en Europa y los Estados Unidos), así como de representantes locales de organizaciones no gubernamentales extranjeras, con frecuencia estadounidenses o canadienses. La inclusión del derecho de agua en la Constitución mexicana en el mes de septiembre de 2011 y la iniciativa ciudadana para crear una nueva ley general del agua en el mes de marzo de 2012, desarrollada por más de 200 académicos y 90 organizaciones no gubernamentales, atestiguan el surgimiento de una comunidad nacional de agua con vínculos internacionales sólidos que buscan hacer del derecho a este recurso un derecho político fundamental, cambiando de esta forma el marco legal e institucional del manejo de agua.

Coaliciones para la política del agua: un análisis comparativo

Desde el punto de vista metodológico y heurístico, la originalidad del proyecto se fundamenta en actores que analizan sus trayectorias, recursos, autorrepresentaciones y estrategias a fin de integrar un panorama exacto de la dinámica de multinivel en funcionamiento. El reto consiste en interpretar los conflictos en el marco de un continuo de interacciones en diversos niveles. Los modelos de administración no se adoptan cuando el producto está acabado, sino que se aplican de diferentes formas,

en múltiples contextos y en distintos niveles de cambio climático. Para analizar los ajustes que se realizan en la manera de aplicar los diversos modelos, el proyecto Bluegrass propone una estrategia y una metodología basadas en una coalición multinivel. La coalición de políticas públicas se refiere a una red que está abierta o cerrada en varios grados y que involucra a un cierto número de actores (desde los más internacionales hasta los más regionales), que orientan los procesos de diseño y establecimiento de políticas, al mismo tiempo que comparten una representación común de sus actividades. Estas coaliciones incluyen tanto a políticos, tecnócratas expertos y asesores relacionados con organizaciones internacionales o no gubernamentales facilitadoras de fondos, como a representantes de grupos de interés económico agrícolas o industriales y militantes (ecologistas, empresas pesqueras, comunidades de productores). Desde una perspectiva metodológica, estas coaliciones se aíslan mediante el análisis cuantitativo de factores relacionados con la capacidad del actor para unirse a una coalición y para desempeñarse de manera efectiva en ella (índices de centralidad y de interacciones, recursos políticos, etc.), y por medio del análisis cualitativo de las trayectorias profesionales.

El objetivo general es proporcionar estudios de caso detallados de los conflictos en torno al agua que han surgido a causa de las condiciones ambientales cambiantes en el ámbito local, y construir un marco teórico que considere un estudio comparativo significativo con un número de informantes no demasiado grande (*small-N inquiry*). Este incluye diversos casos para contar con una máxima variedad en el espectro de retos ambientales (método de casos diversos). Los casos seleccionados representan un amplio rango de configuraciones ambientales, que van desde sequías graves (Brasil, México y Arizona) hasta desigualdades en el acceso a servicios urbanos o los efectos de ecosistemas dañados debido a la rápida expansión urbana y a los glaciales que se derriten (Bogotá, La Paz-El Alto, Lima), la disminución elevada de recursos y la contaminación ocasionada por la sobrepoblación y la industrial-

zación (la “macro-metrópolis” de São Paulo), y las inundaciones y derrumbes recurrentes causados por la variabilidad del cambio climático, aunados a la ausencia de salubridad adecuada (São Paulo y Río de Janeiro).

Por otra parte, todos los casos incluirán diferentes acuerdos institucionales, en tanto que las organizaciones de accionistas probablemente configuran los procesos políticos de diferentes maneras. Se utilizarán cuestionarios que integrarán una base de datos específica para los actores individuales, para las organizaciones y para las instituciones que intervienen en el conflicto. Esta investigación debe entenderse como un estudio exploratorio que intenta generar una hipótesis de cómo se perciben los diferentes retos ambientales tanto de manera cognitiva como normativa, y de qué forma estos se usan

estratégicamente para promover algunos intereses colectivos, y cómo se abordan, hasta cierto punto, de modo conflictivo. Entre los objetivos específicos se encuentra el de convenir en el número de variables que se examinarán de manera sistemática; por ejemplo: la especificación del cambio ambiental, la descripción de otras variables contextuales y estructurales pertinentes, el mapeo de los actores involucrados en la gobernanza del sistema del agua en todos los niveles, las fuentes preexistentes de tensiones y conflictos, la transformación de la dinámica de conflictos, los acomodos ante condiciones ambientales cambiantes, etcétera.

Para saber más sobre el proyecto:
<http://bluegrass.hypotheses.org/>



THE STRUGGLES FOR “BLUE GOLD”: FROM GRASSROOTS MOBILIZATIONS FOR WATER TO THE INTERNATIONALIZATION OF ENVIRONMENTAL POLICIES. A MULTI-LEVEL ANALYSIS

Not all of the world's regions are affected in the same way by stress on water. First, recurrent droughts affect some regions in Mexico, Brazil or Western United States. Second, these regions face very high urbanization rates. This situation inevitably exacerbates social inequalities between various users in terms of access to the resource (catchment points), and lead to disputes over the most appropriate approaches to water management. At the local level, the poorest inhabitants, living on the periphery, despite having the least access to decision-making processes, are precisely the people most exposed to environmental injustice, all the more since situations of scarcity sharpen conflicts between rival views of property rights and prerogatives.

The Bluegrass project sets out to understand the evolving logics of water conflicts in a context of new environmental challenges, especially as they rise from the intersection of two processes: climate change and urban dynamics. Indeed, conflicts around water management are likely to harden and entail severe risks of social and political unrest in overpopulated cities, both in the South and in the North. Worrying trends include recurring droughts and flooding, increasing volatility of resource availability, the melting of glaciers, and resource contamination due to industrial pollution, intensive farming or lack of adequate sanitation. However, the specific way whereby mounting environmental challenges impact the traditional dynamics of water conflicts has received remarkably scant attention. It is partly due to a technicist bias that led studies to focus on the identification of best practices and efforts at joint regulation by stakeholders, rather than

recognizing the pervasiveness of tensions, however evolving these tensions may be.

From the 1990s to the 2000s, the private management of urban water and sanitation services was largely touted as a necessary solution to the new environmental challenges faced by the region's cities—all the more since the corporate world could bring an increased sophistication of chemical procedures, technical and organizational know-how—. Nevertheless, awareness of environmental concerns can also promote a social, rather than a market-based approach to management. Besides, the reduction in levels of consumption encouraged by water saving measures can have a negative impact on the economic models of operators, be they private or public. But beyond debates on the status of water (public good, social right or commodity, etc.), a certain number of management principles suggest the emergence of an “international water regime”, even if no unified international agreement on water has yet been signed. Currently, around thirty agencies, bodies, foundations, and programs dependent on the United Nations are taking part in the development of water governance structures.

Against this backdrop, the Bluegrass project, based on a study of various environmental conflicts, contributes to the analysis of the fabrication and diffusion of international water policies and their impacts in the Americas. The research focuses on the way environmental problems are socially perceived and constructed, but also strategically appropriated by resident populations and social organizations, in different case studies that include cities and their surrounding rural area in the West of the United

States, Mexico, Colombia, Peru, Bolivia and Brazil. This comparative project seeks to highlight the interplay between various multi-level coalitions, by analyzing both the fabrication of a global model, different national appropriations of and reactions to this model, and the way water conflicts play out at the local level. It also sets out to pinpoint the interactions between rural and urban environment challenges, and to document the evolving tensions between city centers and their peripheries.

RESEARCH QUESTION, HYPOTHESES AND OBJECTIVES

The Bluegrass project questions the social and political conditions underpinning the implementation of water management policies with regard to environmental change. It analyzes the displacement of conflicts, types of management, the social conditions underlying the appropriation of new environmental data, and the development of environmental management techniques. Alongside strictly scientific issues, the societal questions raised by the project encompass the social reception of new issues and management tools that have often been forgotten although they were, in fact, of primary importance in terms of water policy implementation, in a context of growing urbanization in Latin America and Europe.

How does the problem of pressures exerted on water supply by environmental change (in terms of scarcity and quality) produce urban conflicts? What kind of impact does it have on the social inequalities of access to water? How environmental issues are appropriated, in conflict situations, by social movements and institutions, and how can they be strategically transformed into new resources and levers for action? Indeed, social organizations and movements, consumer associations, corporations or public institutions, normatively appropriate and strategically exploit the theme of environmental risk and climate change to introduce new or redefine existing management norms, while at the same time producing new representations of the world, in regard to economic growth and wealth distribution.

The initial hypothesis underpinning the project is that water access is a relevant indicator of social and political inequalities based on the high cost of infrastructure leading to hard political choices usually at the expense of the poor, substantial discrepancies in the quality of the service offered, and inequalities in associated environmental and health risks. The water sector is particularly suited to the study of spatial logics at work in the constitution of social inequalities: this natural resource, unequally distributed from a geographical point of view, is the object of distribution contracts in specific territories, the definition of which sometimes gives rise to debates and conflicts. However, inequalities in terms of access to water cannot be studied with any great degree of success in an exclusively local framework. The most isolated regions are subject to international regulation policies that sometimes come into conflict with local approaches to water management and distribution.

The second hypothesis is that it is worth applying a multi-level analysis of the new social and political issues implicit in urban water management. Insofar as multiple levels of observation are concerned, the water sector is governed by ultra-strict laws, norms and standards developed at the national level by ministries and agencies. To the degree that the state has the most legitimacy and, indeed, capacity in terms of orienting and monitoring the approaches taken by large companies (building companies, engineering firms, operators, sub-contractors, etc?), to promoting an environmentally responsible stance, it is difficult to overestimate its importance. Most of the time, insofar as the multi-level approach is concerned, the many existing studies of transformations in the global governance of natural resources take the form of approaches based on a single discipline that do not always link various levels: the dominant role played by transnational companies, legal struggles for the recognition of territories inhabited by autochthonous peoples, the calling into question of state powers in regard to processes of regional integration, etc. In this respect, it is important to develop a heuristic perspective that articulates different

factors usually studied separately: not only territorial inequalities, but also the approaches taken by municipal institutions and national administrations, the status of water utilities, the mobilization of resident organizations, the claims made by indigenous movements in regard to natural resources, and the intervention of international bodies such as the World Bank, international cooperation, or anti-capitalist social forums, etc. The multi-level regulation of environmental problems designates the interaction, strengthening and overlaying of processes of elaboration of norms and management models by a plurality of institutions.

But while governance-based approaches insist on “spaces of negotiation” encompassing various institutions, the sociological perspective developed here is to study how the way in which environmental regulation is the object of struggles that do not automatically culminate in stable compromises. It combines the international dimension of water issues with levels of national decision-making, social mobilizations and territorial logics. In fact, it is probably on account of the spectacular “wars” over water and gas, particularly in Bolivia that promoted the tendency to reduce such conflicts to a face-off between the long-suffering “people” and the government in place. A more convincing interpretation would posit a multi-level intertwining of institutions, organizations and social agents struggling to control and redefine policies regulating natural resources and thereby acquiring a degree of political power.

SOCIO-ENVIRONMENTAL CONFLICTS IN A COMPARATIVE PERSPECTIVE

Bluegrass develops a sociological approach to the displacement of conflicts and the regulation of inequalities in access to natural resources and the urban services associated with them. Insofar as urban territories and their peripheries are concerned, it focuses on coalitions of institutions competing for urban water services: urban conflicts over water distribution and sanitation services, and conflicts

between urban centers and their peripheries over the sourcing and distribution of urban water. Controversies and disputes over the ownership of resources and services can also imply other kinds of political demands (recognition of traditions and customs, acknowledgment of the notion of the “commons”, etc.). In France, environmentalist movements have been described as a part of larger ecological and anti-globalization movements struggling against neoliberal privatization programs. In the English-speaking countries, such protest movements are more closely associated with the construction of the environment as an international issue, whether in terms of campaigning for the introduction of laws designed to protect the ozone layer, of sanitary procedures, or of legal norms covering issues such as nuclear waste and contamination. Disputes over water are part of transnational struggles for the right to water. The sociological approach developed here applies this perspective by associating the rapid emergence of social movements and of “civil society” to two other aspects: the fact that they are anchored in regional disparities in terms of access to the resource and of the way in which it is managed at the local level; and the link between environmental militants and national and international centers of power that constitutes political opportunities in terms of mobilizing support.

Water scarcity is not an inevitable state of affairs linked to the disproportionate increase of populations with access to limited or badly managed resources. It can be interpreted as the result of the active transformation of water into a rare commodity, capable of being bought and sold. From this point of view, inequalities in terms of access to water do not so much derive from disparities in natural resources as from specific political processes that aggravate socio-spatial inequalities in terms of access to the distribution service negatively affecting areas inhabited by the poorest communities. In this perspective, the debate between public and private management, without entirely petering out, certainly fades into the background compared to the structural characteristics of “ordinary cities”, marked by substantial

constraints, but also by incessant institutional innovations. Nevertheless, most studies on urban water networks take the form of monographs on individual cities or neighborhoods focusing on local struggles for the control of services. In this context, it is difficult to determine conditions of choice and thereby establish relevant comparisons from the point of view of the variables involved (state of the resource, socio-economic characteristics of local populations, local political powers, etc.). Generally speaking, analyses based on “good practices” or, on the other hand, on “dysfunctions” in urban governance, often contain a “local bias” that means that they underestimate the way in which local arrangements are constrained by global economic power relations, by the structure of states, and by policies implemented by national governments. And neither are such analyses always free of a technicist bias, which often results in a failure to take into account the irreducible nature of certain conflicts and the fragility of the compromises deriving from them.

Focusing on the transition between natural resources and urban services makes it possible to take into consideration conflicts that have previously received little attention, but which provide a kind of concentrate of the kind of problems arising from a combination of climate change and urbanization, which in turn generate the freshwater security issue. In this context, it is a question of moving beyond the rural/urban dichotomy, in that processes of urbanization push the frontiers of the city ever outward, exploiting resources in locations that are increasingly distant from the urban center. Indeed, the expanding periphery, at the crossroads between the city and the country, is often the most vulnerable of all areas. Furthermore, specialists in the water sector are increasingly drawing attention to the need for an “integrated management” approach eschewing a sector-based logic in favor of a multiple use perspective encompassing both rural and urban needs. The project studies interlinked scientific and political issues, attempting to identify new challenges in the management of water and associated urban services in a context of urban sprawl that complicates the

task of managing spatial, social and political inequalities. It highlights the need for other forms of regional and resource management, and the importance of establishing of steering instruments, better adapted to problems linked to scarcity and the deterioration of the quality of both water and water services. Not only is it aimed at political decision-makers, but it also requires their participation with a view to deepening out understanding of transformations in the institutional, financial and social exigencies underlying management approaches.

THREE RESEARCH PERSPECTIVES

This project defines a 3-year research strategy the objective of which is to develop an analytical model integrating the various aspects of conflicts generated by environmental change. Three research perspectives emerge as coherent in a regressive approach using specific facts to arrive at grand explanatory principles: the study of environmental conflicts in the Americas; the reconstruction of the circuits of dissemination of water management models generating these conflicts, especially by international expertise in national policies; the analysis of the implementation of these models by water by differentiated advocacy coalitions.

Environmental conflicts in the Americas: inequalities and national power structures

Environmental conflicts are studied in several countries in the Americas in which international water firms tried to locate with varying degrees of success: Bolivia, Colombia, Brazil, Peru, Mexico and the United States. A similar methodology is applied to the study of various conflicts in order to take into account variations in explanatory factors applicable to specific situations. Conflicts are selected in function of the operator on site (and of its links, past or present, with French multinationals), the identification of inequalities in terms of access to services

in expanding peripheral territories, monitoring by municipal and national administrations, and the existence of protest movements. The information is collected from selected fields with a view to obtaining a description of ongoing or past conflicts and of social actions undertaken by various organizations.

Emphasis is placed on management approaches in the water sector and on the links established by contracts with various regions and the politico-administrative sphere that supposedly regulates them. This focus on water distribution contracts makes it possible to apply the Weberian problematic of the relationship between the formal rationalization of modern law and the requirement of the capitalist economy: what are, in this context, political and economic modes of regulation (the drawing up of contracts, the development of health norms and legal rules) associated with transformations in the globalized economy? In the case of a natural resource like water, the logic of the market is contradicted by the traditional customs of resident communities, for whom collective rights outweigh individual rights. The project takes into account the emergence of indigenous Indian movements in South America that refer to legal references other than ownership contracts – be they the customs of autochthonous populations, or users' rights (as opposed to property rights, an approach taken by a number of NGOs). To the degree that struggles for the right to access natural resources highlight the need to recognize autochthonous populations, indigenous movements take part in national and international legal battles that may result in their rights being incorporated into economic regulations, or, on the contrary, being excluded from them.

International expertise, models transfer and national politics

In terms of water distribution and sanitation, Latin America has been a happy hunting ground for French multinationals anxious to expand into foreign markets. These multinationals are now turning their attention to North America. They have exerted con-

siderable influence over water policy implemented around the world since the 1980s, not only by conquering foreign markets, but also by disseminating a body of internationally recognized technological, economic and legal rules. To understand how the model was exported and how it functions, it's necessary to examine its origins and the mechanisms governing its dissemination beyond French borders, origins linked to the liberalization of domestic public markets in Europe. In effect, the intertwined relationship between public bodies and private companies seems to have been accentuated by the process of European construction, in which several models (principally those of France, the United Kingdom, and Germany) competed with one another. Thus, market logic and internationalization are not specific to Latin America and, more generally, the countries of the South are not the only ones for whom local water management is a major political issue in a context in which French water companies have acquired massive portfolios and developed into some of the biggest (and most diversified) industrial groups in the national and international economy.

In a context of economic globalization, conflicts over water go beyond the sphere of the local for three reasons: firstly, health norms and operational rules are increasingly defined at the international level (International Organization for Standardization, etc.); secondly, at the same time, we are witnessing the emergence around the world of the notion of water as a "common good"; and thirdly, the increasingly obvious existence, on the institutional level, of a "water community" that has acquired a central role in defining international water policies: national and international civil servants, industrialists, experts, scientists, NGOs, politicians, all competing, on a relatively short-term basis, for influence on the international scene. This community interpreted the 1992 Rio conference as a critique of its *modus operandi*. Since then, more and more institutions responsible for "coordinating" initiatives and providing information about the quest for "blue gold" are emerging. From the 1990s, the World Bank, the United Nations, and international professional orga-

nizations in the water sector have gotten together to try to develop a “world vision of water”, successively incarnated in the World Water Council (1994), the Global Water Partnership (1996), and in the World Commission for Water in the 21st Century (1998), as well as in various “World Water Forums”. On the other hands, a multitude of NGOs use international forums –particularly the United Nations– to advance the cause of a “right to water”, which would imply, amongst other things, free monthly delivery of a minimum quantity of drinking water compatible with a decent standard of living. As well as these institutions should be added the technical and scientific organizations that already existed within UNESCO, the World Meteorological Organization, and various NGOs and professional associations.

Conflicts in the Andes, Brazil and Central America reveal a veritable porosity in terms of links between political power and social movements. The career trajectories of directors of organizations (ONGs, Canadian, American, Norwegian foundations, etc.) must be reconstituted with a view to discovering their connections with the political establishments of their respective countries. Thus, the defense of ecological sovereignty and of the popular management of territories and water resources can only, in the long term, become the responsibility of the governments concerned. In this perspective, it is no doubt a paradox that the leftist governments currently in power in Latin America provide, in the name of the “realignment of the elites”, access to positions of power to agents with characteristics that are very similar to previous elites, but that, thanks to their membership of environmentalist movements, are marked by a kind of “political innocence”. In Mexico, protests against privatization and the movement for water rights are supported at the national level by academics from the country’s two largest and most prestigious universities (UAM and UNAM), most of whom studied abroad (principally in Europe and the United States), as well as by the local representatives of foreign NGOs, often American or Canadian. The inclusion of the right to water in the Mexican Constitution in September 2011 and the citizens’

initiative to introduce a new general law on water in March 2012 developed by a collective made up of over 200 academics and 90 NGOs bear witness to the emergence of a national water community with strong international links seeking to make the right to water a fundamental political right, thus modifying the legal and institutional framework of water management.

Coalitions for Water Policy: a Comparative Analysis

From the methodological and heuristic point of view, the originality of the project is that it is based on actors, analyzing their trajectories, resources, self-representations and strategies in order to build up an accurate picture of the multi-level dynamics at work. The challenge is to interpret conflicts within the framework of a continuum of interactions on a number of levels. Management models are not adopted on a “turnkey” basis; they are, rather, they are applied in different ways in different contexts and at different levels of climate change. In order to analyze adjustments made in the way various models are applied, the Bluegrass Project proposes an approach and a methodology based on multi-level coalitions. Public policy coalition refers to a network that is open / closed to various degrees, and that involves a number of actors (from the most international to the most regional) who orient policy making processes and policy implementation and who share a common representation of their activities. Such coalitions include politicians, expert technocrats and consultants associated with fund-providing international organizations or NGOs, representatives of agricultural or industrial economic interest groups, and militants (ecologists, fishing firms, communities of producers). From a methodology point of view, these coalitions are isolated by means of a quantitative analysis of factors relevant to an actor’s capacity to join a coalition and act effectively within it (indices of the centrality, intensity of interactions, political resources, etc.), as well as of a qualitative analysis of career trajectories.



The overall objective is to provide in-depth case studies of emerging water conflicts due to changing environmental conditions at the local level and to build a theoretical framework allowing for such a meaningful small-N comparative inquiry. It includes a diversity of cases to achieve maximum variance on the spectrum of environmental challenges (*diverse case method*). The selected cases represent a wide range of environmental configurations, ranging from severe droughts (Brazil, Mexico, Arizona), to the inequalities of access to urban services or the effects of damaged ecosystems due to rapid city

expansion and melting glaciers (Bogotá, La Paz-El Alto, Lima), high resource depletion and contamination due to overpopulation and industrialization (São Paulo “macro-metropolis”) and recurrent flooding and landslides due to climate change variability, alongside a lack of adequate sanitation (São Paulo and Rio de Janeiro).

Besides, all cases will display different institutional arrangements and stakeholders organizations likely to shape the policy-process in different ways. Using questionnaires to build a specific database for individual actors, organizations and institutions en-

gaged in the conflict, this investigation is understood to be exploratory, seeking to generate hypothesis as to how different environmental challenges are cognitively and normatively perceived, strategically used to advance some collective interests, and more or less conflictually dealt with. Specific objectives include agreeing on a number of variables to systematically look at, such as: specification of environmental change; specification of other relevant contextual-structural variables; mapping of actors

involved in the water system of governance at all levels; pre-existing sources of tensions and conflicts; transformation of conflict dynamics and accommodation under changing environmental conditions, etc.

To know more about the project:
<http://bluegrass.hypotheses.org/>

Las luchas por el “oro azul”: desde las movilizaciones comunitarias por el agua hasta la internacionalización de las políticas ambientales. Un análisis en varios niveles / The struggles for “blue gold”: from grassroots mobilizations for water to the internationalization of environmental policies. A multi-level analysis es un cuaderno editado por el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, financiado por el Ministère des Affaires Étrangères et du Développement International (París, Francia). Se terminó de imprimir en los talleres de Impresión y Diseño, Río Churubusco, Lote 15, Manzana 19, Colonia El Rodeo, C.P. 08510, Ciudad de México, en junio del 2016. La edición consta de 500 ejemplares en papel couché de 135 grs.

El agua es uno de los recursos más preciados de hoy y del mañana. Si resulta ser a menudo un vector de cooperación entre actores muy diversos, la mayoría de los observadores coinciden en que los conflictos ambientales en torno a su gestión podrían agravarse y ocasionar riesgos importantes de agitación política y social en las grandes ciudades del Sur y del Norte. Las tendencias preocupantes se manifiestan a través de fenómenos tan diversos como las sequías e inundaciones, una creciente volatilidad en la disponibilidad del recurso, el deshielo de los glaciares e, incluso, con la contaminación del recurso debido a los desechos industriales, a la agricultura intensiva y a la ausencia de drenaje adecuado. El proyecto BlueGrass se propone entender la lógica cambiante de los conflictos hídricos frente a los nuevos desafíos ambientales, en la encrucijada de dos procesos: el cambio climático y las dinámicas urbanas.

La ANR BlueGrass titulada: *Las luchas por “el oro azul”. Desde las movilizaciones locales por el agua hasta la internacionalización de las políticas medioambientales. Un análisis de múltiples niveles* es un programa de investigación ANR 2014-2016 coordinado por Franck Poupeau, Director de la UMI iGlobes, en colaboración con el CEMCA-UMIFRE16, el CIRAD, l'IFEA-UMIFRE17 y la Universidad de São Paulo. Este programa tiene como objetivo estudiar los conflictos por el agua en diferentes países de América: Bolivia, Brasil, Colombia, Estados Unidos, México y Perú, así como estudiar la internacionalización de las políticas ambientales de estos países.

Water is one of the most precious of resources today and tomorrow. If it often been a vector of cooperation between many different people, most observers agree that environmental conflicts over management could worsen and cause significant risks of political and social upheaval in large cities of the South and North. Worrying trends are manifested through such diverse phenomena such as droughts and floods, increased volatility in resource availability, melting glaciers in even pollution resource due to industrial wastes, intensive agriculture and the absence of proper drainage. The BlueGrass project aims to understand the changing logic of water conflicts facing new environmental challenges, at the crossroads of two processes: climate change and urban dynamics.

ANR BlueGrass entitled: *Struggles for “blue gold”. From local mobilizations water to the internationalization of environmental policies. A multilevel analysis* is a research program coordinated by Franck Poupeau (ANR 2014-2016), Director of the UMI iGlobes, in collaboration with the CEMCA-UMIFRE16, CIRAD, l'IFEA-UMIFRE17 and the University of São Paulo. This program aims to study the water conflicts in different American countries: Bolivia, Brazil, Colombia, United States, Mexico and Peru, and study the internationalization of environmental policies of these countries.